

BIOLOGIA REPRODUCTIVA DE LA “VIUDITA” (*Fluvicola pica*) EN EL LLANO VENEZOLANO

Cristina Ramo Herrero (UNELLEZ)
Benjamín Busto Barrenechea (Estación Ecológica El Frío)

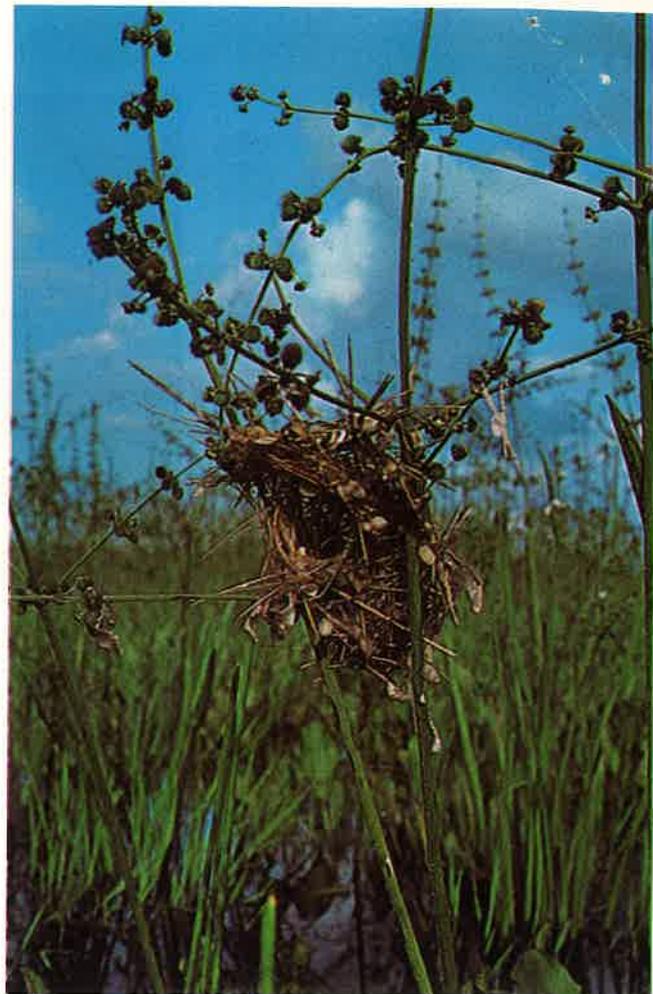
La existencia de ritmos biológicos estacionales a lo largo del año en la mayoría de los seres vivos, tiene por objeto sincronizar el período de reproducción con la época más favorable del año.

En las zonas templadas y refiriéndonos en particular a las aves, es el alargamiento de los días durante la primavera lo que provoca la maduración de las gónadas, con el consiguiente celo y apareamiento, iniciándose después el período de incubación de los huevos y posterior alimentación y cuidado de las crías.

En el caso de los trópicos la longitud de fotoperíodo apenas influye en este proceso, ya que la diferencia mayor entre los días más largos y los días más cortos es de una hora. Diferencia que apenas tiene repercusión en los ritmos estacionales.

Por el contrario es la alternancia entre la época de lluvias y la época seca, lo que marca el comienzo de la reproducción. El período elegido, bien sea seco o el húmedo, depende de la especie que se trate en particular y siempre se acomodará a las exigencias requeridas.

Las observaciones que nos han permitido escribir este trabajo se realizaron en el Hato “El Frío” (Apure). Esta es una zona de macorelieve plano, pero con un microrelieve



Nido ya terminado y listo para que la hembra coloque sus huevos.

determinado por pequeñas diferencias de nivel, que hace que se distingan las formaciones de Banco, Bajío y Estero, siendo el Estero una zona clave para la nidificación de esta especie.

Al ser un ave que se alimenta principalmente de pequeños insectos, lógicamente la época más favorable y en la que va a tener más alimento disponible para los pichones, es la húmeda.

Con el comienzo de las lluvias se van llenando los esteros y bajíos, y empieza a crecer una densa vegetación acuática. En la mayoría de los casos los sitios elegidos por la viudita para construir el nido, son los tallos de mimosa (*Mimosa* sp.) y de la planta “rabo de babo” (*Echinodurus paniculatus*) que emergen del estero. En ciertas ocasiones la hemos observado nidificando en ramas de árbol, siempre que estén cercanos a algún cuerpo de agua.

Para la construcción del nido tiene una serie de movimientos estereotipados que en etología se llaman “pautas”. En una de las parejas observadas por nosotros el proceso fue el siguiente. Primero juntaba dos o tres tallos acuáticos y comenzaba a hacer una trabazón con paja y telarañas, una vez que estaba bien asegurada la unión seguía tejiendo una especie de bolsa con entrada lateral. En esta fase el adulto repetía los mismos movimientos, llegaba con el material en



En el proceso de construcción del nido esta ave coloca las ramitas, introduciéndose dentro del amazón, para luego salir y posarse en un tallo cercano, como observamos en esta foto antes de ir en busca de más materia.

el pico y se posaba en el tallo donde tenía el nido a medio construir, a continuación se introducía en el amazón y colocaba la ramita para después, posarse en un tallo cercano (Foto N° 2) y volverse a ir en busca de más material. Una vez terminado el amazón unía los huecos que quedaban entre las ramillas con capullos de araña, y forraba el interior con plumas, quedando así preparada una cálida y acogedora cámara en donde colocar los huevos y en cuya cavidad los pichones al nacer estarán a salvo de la inclemencia del tiempo. (Foto N° 3).

El número de huévos puestos por una hembra generalmente es 3. Son de un color blanco con unas pequeñas manchas de color marrón claro distribuidas irregularmente por su superficie.

Esta especie sufre un curioso fenómeno de parasitación del nido. Otros Passeriforme llamado Tordo-Mirlo (*Molothrus bonariensis*) de aspecto totalmente diferente a la viudita —ya que es completamente negro con pico fuerte y bastante más grande— que ha estado atento a todo el proceso de construcción del nido, cuando observa que ya está terminado, lo aprovecha para depositar sus huevos y así librarse de la embarazosa tarea de tener que alimentar y cuidar a unos pichones. Por el contrario, para la viudita significa un aumento en su trabajo, ya que ahora son más los huevos a incubar y las bocas que tiene que alimentar.



En esta foto podemos apreciar la gran diferencia que existe entre el colorido de los huevos, de estas dos especies. Los dos blancos pertenecen a la viudita (*Fluvicola pica*) y los otros tres de color rojizo al Tordo-Mirlo (*Molothrus bonariensis*).

En las aves europeas que parasitan otros nidos, los huevos son parecidos en tamaño y color a los que pone el huésped con objeto de pasar desapercibidos y que la hembra dueña del nido los incuba como si fueran suyos. No ocurre

esto en nuestro caso ya que el huevo parásito es sensiblemente mayor y de un color rojo-ocre que contrasta mucho con los otros (Foto N°4).

Apenas sale del cascarón, ya se comienza a notar diferencias tanto morfológicas como de comportamiento, con respecto a los otros pichones. Siendo inicialmente de color más claro que sus hermanos adoptivos, a medida que crece se va haciendo más oscuro, acentuándose la diferencia de tamaño que existía al nacer. Como hemos mencionado antes también hay algunas diferencias en cuanto al comportamiento, siendo mucho más voraz, despierto y agresivo que los otros moradores del nido. Este comportamiento y su mayor tamaño le ayuda a salir con éxito del total desamparo al que lo someten sus verdaderos padres desde que es embrión.

Una vez que han nacido el período de permanencia en el nido dura 12 -15 días aproximadamente, al cabo de los cuales y siempre bajo el cuidado de los padres, comienzan los primeros vuelos. Esto tiene lugar cuando los niveles de agua en la sabana todavía están altos y por tanto hay abundancia de insectos acuáticos.

No siempre se lleva a buen término este proceso. Ya desde que pone el primer huevo, son numerosos los enemigos que acechan al nido y al mismo adulto que está en el interior.

Estando el nido, por lo general, ubicado en vegetación acuática, no resulta muy fácil para los carnívoros terrestres (zorro sabanero, rebipelado, zorro guache) el acceso a ellos, notándose por lo general muy poca influencia en los mismos, por no decir nula.

No ocurre lo mismo con los gavilanes, para los cuales el

agua no es un obstáculo, no dudando en atacar el nido comiéndose los pichones ó a los mismos padres si hubiera lugar. Podemos decir que los gavilanes junto con el mato (*Tupinambis teguixin*) que es depredador por excelencia de cualquier tipo de nido que se encuentre a su alcance en los llanos, son los que causan más bajas en esta pequeña ave.

Los mecanismos de defensa son bastantes pasivos, consistiendo en el camuflaje del nido entre la vegetación acuática.

Para darnos una idea del éxito reproductivo de este Passeriforme, de once nidos que se controlaron desde que tenían huevos, salieron 17 pichones de los cuales uno era del ave parásita, lo que nos da una medida de 1'5 pichones por nido, si a esto le añadimos la depredación durante las etapas juvenil y adulta, vemos que las víctimas durante el ciclo de esta ave son numerosas y podemos llegar a la falsa conclusión de que las poblaciones de esta especie están en declive; pero hemos comprobado que en los sitios favorables para la nidificación que tienen cierta cantidad de agua y una vegetación de unos 2 m de altura, puede haber una densidad de nidos bastante elevada, de 8 a 10 nidos por hectárea, si a esto le sumamos que cuando se depreda un nido, el ave comienza otra puesta, y que al término de la estación puede haber sacado 2 ó 3 nidadas adelante, veremos que aunque la depredación es considerable, los medios de reproducción no lo son menos.

Al terminar el invierno los pichones ya están ejercitados en la caza, pueden abandonar a los padres y soportar las duras condiciones del verano. Con la entrada de aguas en la próxima estación lluviosa buscarán pareja e iniciarán un nuevo período de nidificación, cerrándose así el ciclo reproductivo de la especie.



La viudita (*Fluvicola pica*) en su ambiente natural.